

I DE LEYENDAS NEGRAS Y ESPAÑAS IMAGINARIAS

I BLACK LEGENDS AND IMAGINARY SPAIN

JOSÉ MANUEL LÓPEZ DE ABIADA
 Universität Bern, Alemania
jmlabiada@gmail.com

ENTRADA

Un modo de penetrar en un campo transido de disensiones, surcado por divergencias y aherrajado en el cepo de los estereotipos, las parcialidades, los prejuicios y los intereses de turno puede ser acudir –aunque sea brevemente– a publicaciones recientes y valiosas que se asoman al asunto desde disciplinas varias y con fines otros. Me permito ese “desvío” al socaire de tres libros “ajenos” al argumento de los que valoramos en esta reseña colectiva. Y también porque los ensayos que versan sobre la Leyenda Negra o la imagen de España llevan *nolens volens* a nombres y lugares consabidos. Por ejemplo, a Las Casas y Felipe II, a los apologistas y a quienes se empernan en los lugares más negros del pasado del imperio de los Austrias, al plumífero menor Masson de Morvilliers (a quien le fue encomendada la redacción de la entrada “Espagne” en la *Encyclopédie méthodique*) y Guillermo el Taciturno, a Juan Pablo Forner y a la Inquisición española (independientemente de que sus hermanas europeas fueran, cuando menos, parecidas), a la conquista de América y al exterminio de la población indígena (el de los taínos de Cuba y el de los lacandones en México son innegables), a las Leyes de Indias y demás. En fin: a la muletilla del “y tú más” o, por mencionar un último ejemplo, a las acusaciones –con frecuencia infundadas– dirigidas a *les philosophes*, ahítas, sabido es, de argumentos razonados.

El primero de los textos que deseo evocar aquí es el ensayo de Acemoglu y Robinson, incondicionalmente loado por más de una docena de premios Nobel de economía. Entre ellos figura George Akerlof, quien no ha dudado en compararlo en la contraportada con *La riqueza de las naciones*, el “clásico imperecedero” de Adam Smith: “Dentro de dos siglos, lo mismo pensarán de *Por qué fracasan los países*”. Entresaco unos pocos pasajes del primer capítulo del libro, referidos a las “devastadoras críticas” y al “ataque fulminante a la barbarie del dominio español” (p. 28) que el padre Las Casas dedica en su *Brevísima relación*¹ al funcionamiento de la encomienda. No me referiré

¹ De más está decir que este libro es piedra de toque y el autor una de las figuras más controvertidas, que ambos forman parte del imaginario colectivo más allá del mundo de habla hispana. Las Casas es considerado, como sabemos, el defensor de los indios por antonomasia. Por lo demás, para muchos estudiosos

a los primeros intentos ingleses de establecer una colonia en Carolina del Norte entre 1585 y 1587, cuyo procedimiento y modelo estaban “fuertemente” influidos por el patrón fijado por Cortés, Pizarro y Toledo (p. 35). Me limito a pasajes del íncipit de *Por qué fracasan los países*, titulado “Tan cerca y, sin embargo, tan diferentes”, y a los datos y argumentos que los autores exponen, contraponen e interpretan sobre las dos partes de la ciudad de Nogales, que hablan por sí solos:

La ciudad de Nogales está dividida en dos por una alambrada. Si uno se queda de pie al lado de la valla y mira al norte ve Nogales (Arizona) perteneciente al condado de Santa Cruz. La renta media de un hogar es de unos 30.000 dólares [...]. La mayoría de los adolescentes va al instituto y la mayoría de los adultos tiene estudios secundarios. [...] la población está relativamente sana, y tiene una esperanza de vida elevada de acuerdo con criterios mundiales. [...] La vida al sur de la alambrada, a solamente unos metros de allí es bastante distinta. A pesar de que los habitantes de Nogales (Sonora) viven en una parte relativamente próspera de México, la renta media de cualquier hogar es de alrededor de una tercera parte de la que tienen en Nogales (Arizona). La mayor parte de los adultos de Nogales (Sonora) no posee títulos de secundaria y muchos adolescentes no van al instituto. Las madres se preocupan por los altos índices de mortalidad infantil. Además, no tienen acceso a muchos servicios públicos. Las carreteras están en mal estado al sur de la valla. La ley y el orden están en peor estado aún (pp. 21-22).

El segundo texto anunciado desea hacer de contrapunto comparativo. Se trata del original ensayo de Alda Blanco sobre la percepción del pasado desde los conceptos de cultura y conciencia del imperio en la España de la segunda mitad del siglo XIX. Blanco muestra en su libro que en la España de finales de ese siglo estaba todavía muy presente la conciencia de un pasado imperial, y que el concepto de nación había comenzado a adquirir cierta trascendencia durante los conflictos con la Francia de finales del siglo XVIII y comienzos del siguiente. Llega a esa conclusión tras haber explorado textos, documentos, discursos, eventos y prácticas culturales que testimonian e ilustran la presencia de una identidad y una conciencia imperial en las primeras décadas posteriores a las descolonizaciones americanas de 1824. Una conciencia del imperio que volvería a manifestarse tanto en los comienzos de las guerras coloniales del norte África (1859) y la anexión de Santo Domingo (1861) o la invasión de México (1861) como en la declaración de la guerra a Chile y Perú (1865) o en la participación con Francia en la conquista de Cochinchina. Además, en la monografía de Blanco se percibe claramente la aplicación de paradigmas interpretativos novedosos² y en parte inéditos sobre la conciencia imperialista cual atributo propio de la identidad nacional.

El último texto quiere ser una referencia al escritor que en 1989 dinamitó los murrallones del mercado editorial del *best-seller* con *Los pilares de la tierra*, primera entrega

pasa por ser el apóstol máximo de la justicia frente a la *barbarie del dominio español* en la conquista del continente americano; y, sin embargo, ha sido desautorizado por muchos estudiosos, debido a su recurso a la hipérbole, a la tergiversación de datos, a la escasa ponderación y a la falta de objetividad.

² Novedosos porque, aunque sus acercamientos metodológicos se apoyen en aportaciones de teóricos reconocidos (Said y Hobsbawn son los más considerados), los aplica desde el convencimiento de que

de una saga de la que ha aparecido la tercera en 2017, *Una columna de fuego*. Me parece oportuna la cita porque su temporalización se sitúa en los siglos XVI-XVII y entrevera personajes reales y ficticios durante las guerras de religión que desgarraron Europa; y porque los espacios abarcan muchos lugares enigmáticos (París, Sevilla, Bruselas, Londres, Amberes y La Española, amén de la localidad inglesa de Kingsbridge, la ciudad inventada por Ken Follett para situar *Los pilares de la tierra*). En la tercera entrega de la saga aparece, como no podía ser de otra forma, Felipe II, monarca a quien el escritor británico, famoso por la meticulosidad con que lleva a cabo la documentación de sus relatos, no puede ensalzar porque no puede “admirar a un rey español [el novelista olvida que también lo fue durante un tiempo de Gran Bretaña] que trató de matar a la reina inglesa”. Y tampoco puede caerle bien porque, a juicio del novelista, el breve rey británico “sintió que tenía el derecho de imponer su voluntad sobre toda Europa. [...] España en el siglo XVI era el matón del barrio: grande y mala, un poco como EE.UU. en Vietnam. Y nunca te alineas con un abusón, ¿no?, sino con el abusado. El rey de España fue un tipo malo”.³

LOS TÍTULOS VALORADOS

El valiente ensayo de Roca Barea, *Imperiofobia Leyenda Negra*, ha gozado de un éxito editorial extraordinario y de alto impacto mediático: quince ediciones en poco más de un año, entrevistas en la prensa diaria, en radio y televisión, y reseñas de historiadores y expertos en revistas especializadas y culturales. La razón de esa notoriedad radica en el acercamiento y el enfoque innovador a un argumento tan añejo y controvertido como la Leyenda Negra. También reside en lo atrevido de sus tesis y en el tono –considerado, pero sin remilgos ni pamplinas– con que contradice –por lo general con argumentos convincentes– opiniones defendidas por historiadores y estudiosos de prestigio. Por ello su superventas se ha convertido en el tratado historiográfico con mayor difusión y cobertura mediática de los últimos años y ha transmutado a la estudiosa en creadora de opinión. El éxito de ventas es debido también en buena medida a la formación filológica de la autora en lenguas y literaturas clásicas, lo que le permite hablar con conocimiento de causa del Imperio romano y desenmarañar semánticas de tópicos, etimologías de términos velados y prejuicios centenarios con ánimo de devolverle brillo a la imagen de España, maltrecha, como sabemos, al menos desde las reformas de Lutero, las decisiones del Concilio de Trento (1545-1563)

el imperio es también un fenómeno político y económico, amén de una evidencia cultural, especialmente apreciable en las culturas metropolitanas. En esas coordenadas se mueve y prospera durante todo el ensayo, en el análisis de la textualización del tesoro cultural del imperio español al hilo de la cultura metropolitana, sustancialmente desde el comienzo de las guerras de la descolonización de la América hispana hasta la segunda década del siglo xx.

³ Entrevista de Antonio Pita: “Ken Follett: ‘En el siglo XVI, España era el matón del barrio: grande y malo’”, *El País*, 10 de septiembre de 2017, “Cultura”.

y los años en que Felipe II perdió las guerras de propaganda y comunicación libradas en contra de su imperio.

Objetivo capital de la autora es mostrar los orígenes, las maledicencias y falsedades que configuraron la imagen, las formas y las circunstancias en las que se divulgaron y expandieron las principales imágenes hasta convertirse en “opinión pública” y en una especie de “sustituto de la historia” (p. 16).

El lector exigente tendrá muy en cuenta el subtítulo del ensayo, puesto que la autora analiza detenidamente otros tres de los muchos imperios que en la historia han sido. Repasará y descubrirá las razones que han llevado al indeseado monopolio del significado del sintagma “Leyenda Negra”, referido en exclusiva a España, sin necesidad de tener que recurrir al patronímico específico. Y se enfrasca sin remedio en los capítulos sobre los Países Bajos, Inglaterra, las guerras de religión, la Inquisición y las muchas páginas relativas a los modos de construir al enemigo, pero echará en falta “el vértigo bibliográfico”, puesto que la autora ha preferido liberarle por ser un “tormento de miles de notas bibliográficas” (p. 17). Tanto más si se considera que, aunque el público lector sea muy heterogéneo, el nutrido repertorio bibliográfico recogido en las 716 notas al pie de casi 500 páginas debería figurar tanto en la bibliografía completa como en un índice onomástico y un índice analítico, ambos imprescindibles para que el lector interesado pueda volver sobre aspectos concretos de carácter historiográfico, imagológico, lingüístico, jurídico, etc. Esta ausencia es tanto más perceptible por tratarse de un libro que está muy bien documentado, que pulsa acordes en varias disciplinas; y por ser un ensayo que abunda en aciertos y asuntos en los que la estudiosa concuerda con los expertos de mayor prestigio,⁴ a la vez que presenta hipótesis erradas y afirmaciones infundadas difíciles de defender.⁵

Algunas de esas presunciones han sido analizadas con detalle por algunos reseñistas, pero hay muchas más, fruto de su papel de defensora resuelta; y también de su crítica a la “pasión por el autocuestionamiento típico de los imperios” (p. 359), que a su juicio responden con frecuencia de forma inadecuada a los libelos de acusaciones infundadas o calumnias y denuncias varias. El mayor ejemplo que menciona para ilustrarlo se refiere a la respuesta que dio Felipe II a la “propaganda orangista” y a los grabados del ilustrador De Bry; una réplica fundamentada en los “pesados tomos en latín de Solórzano Pereira” y en la convocatoria de “una auditoría internacional”, en lugar de responder “de la misma manera, a ser posible de forma más ofensiva y más falsa” (p. 359).

Una declaración y un tono en perfecta sintonía con otras adelantadas en la introducción y en otros capítulos. Por ejemplo: “Defenderse es más que un derecho: es un deber”; “Las Bienaventuranzas me parecen un programa ético más bien lamentable

⁴ Se declara, sin embargo, en neto desacuerdo con Henry Kamen y Ricardo García Cárcel.

⁵ Dos ejemplos: “Si, como Arnoldsson escribió, la leyenda negra de España es la mayor alucinación colectiva de Occidente, la leyenda ilustrada de Francia es la segunda. Viene a ser como la leyenda negra, pero al revés” (p. 95); “Trescientos años de Administración ultramarina sin que hubiera en ellos grandes tropiezos deben de significar algo, porque no hubo ni conflictos importantes ni grandes convulsiones sociales [...]” (p. 305).

y poner la otra mejilla es pura y simplemente inmoral, porque nada excita más que una víctima que se deja victimizar” (p. 17). En este mismo lugar anota, acaso menos por *captatio benevolentiae* que con ánimo de amainar posibles acusaciones de aquellos lectores que pudieran vislumbrar en sus páginas indicios de un discurso cercano al catolicismo de cuño contrarreformista y españolista, en la línea conservadora que alentó Aznar tras su llegada a la presidencia del Gobierno: “Siempre he tenido dificultades para decidir si soy de izquierdas o de derechas” (p. 17).

Un libro sin duda necesario, bien argumentado y contrastado, si bien con algunas carencias visibles y sorprendentes⁶; y un exceso de celo defensor de la imagen de España que aquí no viene al caso señalar por ser de fácil acceso los debates que el libro ha generado. Un libro necesario, menos quizá por su trascendencia futura en el debate científico y metodológico sobre las configuraciones imagológicas (negativas y positivas) en torno a España que por su excepcional recepción y por su capacidad mediática en un momento en el que la unidad de España se ve desafiada y la identidad de muchos españoles está siendo puesta en entredicho. Una recepción que sin duda se verá aumentada con la nueva obra de la autora, recientemente publicada, *6 relatos ejemplares 6*, sobre algunos personajes que protagonizaron en su día la Leyenda Negra.

El original estudio de Iván Vélez, *Sobre la Leyenda Negra*, consta de 33 capítulos, una introducción del filósofo Insúa Rodríguez y una nota final en la que hace constar su deseo de “contribuir a un debate realmente existente [...] sin el menor atisbo de ejercitar la nostalgia sobre un pasado glorioso”, aunque sí con el deseo “de ofrecer alternativas razonadas a la negativa imagen que se tiene de España”. En cada capítulo pulsa acordes, muchos de ellos novedosos, sobre conceptos distintos sobre figuras históricas, sobre aspectos de sistemas determinados y sobre estudiosos y literatos. Su acercamiento es versátil y ecléctico, amén de interdisciplinar y tecnológico (aspecto este último relacionado con la formación y el oficio de arquitecto del autor). Es un ensayo que se debe en mucho —especialmente en las aproximaciones de carácter filosófico, político o historiográfico y en las glosas complementarias— a dos conceptos procedentes del materialismo filosófico, el sistema de pensamiento creado por Gustavo Bueno y expuesto en su libro *España frente a Europa* (1999). Me refiero a los dos conceptos dialécticos relativos al término imperio, que Bueno llamó “imperios generadores” e “imperios depredadores”, clasificación emparentada, en palabras de Vélez, “con la clásica distinción entre imperio civil e imperio heril”. En el primer grupo figuraría el español; en el segundo estarían los imperios inglés, francés, holandés y portugués, entre otros.

Insúa Rodríguez rememora y comenta en su prólogo dos de los hitos temáticos ineludibles en las controversias negrolegendarias: el “sojuzgamiento” de los pueblos de América y la segregación de las minorías religiosas (“Sefarad” y la ruina de “Al

⁶ Esas insuficiencias son debidas, en parte, a su aceptación respetuosa de las añejas tesis de P.W. Powell (*El árbol del odio*) y R. D. Carbia (*Historia de la leyenda negra hispanoamericana*) y a la ausencia de otras voces respetadas como, por ejemplo, la de Miguel León-Portila (*Visión de los vencidos*).

Ándalus”). También recupera un pasaje de la respuesta de Juan Valera al influyente ensayo *Historia del conflicto entre la religión y la ciencia* de John W. Draper, en el que el novelista andaluz cita y glosa la afirmación del angloamericano muchas veces repetida sobre el “justo castigo” de España por “sus espantosos crímenes”: “Si este justo castigo no hubiera caído sobre España, los hombres hubieran dicho ciertamente: si no hay retribución no hay Dios” (p. 7).

En la obra que valoramos (de la que acaba de aparecer una nueva edición ampliada y revisada) Iván Vélez rebate, desde una abundante y en parte poco conocida documentación, los argumentos de quienes recurrían a silenciar los aspectos que podían beneficiar la imagen del imperio de los Austrias mayores y a exagerar lo que podía perjudicarlos. Las dos partes que configuran el libro se titulan respectivamente: “De la España imperial” y “Aparición del rótulo ‘Leyenda Negra’”. La primera versa sobre acontecimientos y figuras relevantes en el devenir del corpus negrolegendario, y abarca desde los comienzos en la Italia prerrenacentista hasta la respuesta de Valera a Draper, con especial detenimiento en las aportaciones “imagológicas” debidas principalmente a los ingleses, franceses, alemanes y holandeses. La segunda parte tiene un título “aglutinador”, con especial presencia de los defensores o apologistas del legado español, que va de las críticas y puntualizaciones de Emilia Pardo Bazán en su conferencia parisina de 1899 en la Sorbona y Vicente Blasco Ibáñez en Argentina, a Julián Juderías y los aportes jurídicos culturales y civiles debidos a los misioneros.

De más está decir que no es este el lugar para detenernos en cada uno de los treinta y tres capítulos de la obra, pero sí conviene subrayar que Vélez inicia su trabajo con un acercamiento a aspectos puntuales sobre los comienzos del imperio español, la presencia catalana en el reino de Aragón y las etapas previas al Saco de Roma. Sigue un detenido y revelador análisis del escrito de Gonzalo Jiménez de Quesada (1509-1579) conocido por *El Antijovio*, en el que refuta las tesis de Paolo Jovio (obispo de Nocera), en las que mantenía que durante los reinados de los Austrias mayores las riquezas procedentes del continente americano eran destinadas a la financiación de las guerras que mantenían en Europa. En su réplica al obispo, el cronista señala y comenta aspectos varios de carácter político, dinástico y religioso, corrige tergiversaciones, denuncia calumnias y omisiones que a su juicio habían menoscabado la actuación española en Italia, cuna de la imperiofobia española, que luego iría creciendo en otras regiones italianas y en algunos reinos y lugares europeos.

El capítulo siguiente arranca de una cita del final de “El pozo y el péndulo” (el célebre relato de Edgar Allan Poe) para trenzar una lúcida reflexión sobre la Inquisición, asunto capital como sabemos en la configuración negrolegendaria. El capítulo cuarto analiza *Esas Yndias equivocadas y malditas*, el libro que Sánchez Ferlosio publicó con ocasión de las celebraciones del V Centenario, representante señero y prueba ilustre en opinión de Vélez de la “asunción, por parte de [escritores y estudiosos e intelectuales] españoles de la potente propaganda hispanófoba” (p. 65).

Los demás capítulos versan sobre las aportaciones de Las Casas, Sepúlveda y Victoria, sobre programas urbanísticos de ciudades hispanoamericanas, sobre la *España*

defendida de Quevedo,⁷ las réplicas epistolares de Cadalso, el nacimiento del término “españolista” asociado a la Leyenda Negra en el México de 1830, la entrada “España” en el primer volumen de la *Encyclopédie méthodique* (aparecida en 1782), las maniobras en tierras mexicanas de Joel Roberts Poinsett, el orientalismo español y el mencionado ensayo de Valera acerca del “concepto” que se había ido configurando de la España de su tiempo.

En los nueve capítulos de la segunda parte destacan los dedicados a la aparición del rótulo o sintagma “Leyenda Negra” y a las contribuciones respectivas de Pardo Bazán y Blasco Ibáñez, el caso Ferrer i Guardia (el anarquista barcelonés que se rebeló contra el reclutamiento forzoso de soldados destinados a la guerra del protectorado del norte de Marruecos), las páginas sobre la Generación del 98 y Julián Juderías, los discursos quiteños, el indigenismo y la islamofilia.

Una de las primeras constataciones del lector que se adentra en el extraordinario ensayo de Pérez Vejo *España imaginada* es que el estudioso utiliza, interpreta y se refiere preponderantemente a materiales iconográficos y a lienzos de grandes dimensiones, con frecuencia promovidos, apoyados y adquiridos por el Estado. Sin embargo, aunque se trate de imágenes de elevado valor artístico y simbólico, en las que los pintores rememoran e imaginan momentos históricos memorables, no se trata de un ensayo de historia del arte, sino de historia política. Ello es así porque el autor no elige, estudia e interpreta los materiales iconográficos por su valor estético, sino como marcas, huellas o señales del devenir de la “historia” española *sensu lato*, con referencias sobre todo a los Reyes Católicos, el Estado imperio de los Austrias y su derivación en el Estado nación de los Borbones de la segunda mitad del siglo XIX. De ahí el título del libro (*España imaginada. Historia de la invención de una nación*) y la focalización temporal, que apunta al proceso político que desembocó en la conformación o hechura de la nación.

El volumen se abre con una extensa y diferenciada introducción (pp. 9-48) y dos largos capítulos (pp. 49-202) que el autor denomina de “filiación nacional”. El primero arranca en la época previa a la herencia clásica, se detiene en ella, en el reino visigodo de Toledo, en los siglos de la lenta configuración que tiene su desenlace en la “nación” de la época medieval. El segundo comienza con los Reyes Católicos, continúa con el encumbramiento durante los reinados de los Austrias mayores y las mermadas situaciones de sus sucesores, la decadencia creciente del siglo XVIII (“que nunca existió” para la pintura) y cierra con la resurrección nacional del siglo XIX. La conclusión del estudio incorpora una pregunta (“¿la historia de un fracaso?”), menos por mor de final ambiguo, referido a la segunda mitad del siglo XIX que al siguiente, con una guerra civil, una dictadura que parecía que no iba a tener fin y la Constitución de 1978 (en la que el Estado nación volvía a vertebrarse).

La aportación capital del original y relevante libro de Pérez Vejo mana de un convencimiento del autor, que podemos resumir así: el proceso de la construcción nacio-

⁷ Entre tanto, disponemos del excelente estudio de María Soledad Arredondo y de la edición crítica y anotada de Victoriano Poncero López (ambos ensayos indicados en la bibliografía).

nal se refleja mejor en las imágenes que en las letras españolas de la segunda mitad del siglo XIX. El estudioso se refiere a las imágenes de grandes protagonistas y de momentos de la historia recogidas en lienzos de grandes dimensiones promovidos y tutelados, como queda señalado, por el Estado y destinados en general a participar en exposiciones europeas. Este aspecto es relevante porque insufló firmeza al convencimiento del estudioso, a la par que descubría que el Estado era con frecuencia, dadas las formidables dimensiones de los lienzos, el principal comprador con ánimo y voluntad de destinarlos a museos y palacios o lugares de significado o trascendencia. Los óleos sobre lienzo inscritos con los títulos *Conversión de Recaredo* (de Muñoz de Grain, 1888), *La entrada de Roger de Flor en Constantinopla* (de Moreno Carbonero, 1888) y *Último día de Numancia* (de Vera y Estaca, 1880) están en el Palacio del Senado en Madrid. *Los comuneros Padilla, Bravo y Maldonado en el patíbulo* (de Gisbert Pérez, 1860) y *El juramento de las Cortes de Cádiz* (de Casado del Alisal, 1862) se encuentran en el Congreso de los Diputados de Madrid. El lugar de *Los enterramientos de la Moncloa el día 3 de mayo de 1808* (de Palmaroli y González, 1871) corresponde al Ayuntamiento de Madrid. *Doña Isabel la Católica dictando su testamento* (de Rosales Gallinas, 1864), *Doña Juana la Loca ante el féretro de su esposo* (de Pradilla y Ortiz, 1877) y otros muchos lienzos de grandes dimensiones están en el Museo Nacional del Prado.

Al hilo de los relatos que desgranar los pintores que han insuflado vida y memoria a las figuras de sus creaciones, Pérez Vejo descifra e interpreta el relato de la nación. Un relato que es, sobre todo, fruto de la administración y de los entes políticos y las delegaciones culturales e institucionales que los promueven, propagan y tutelan. Un relato que va calando paulatinamente en el imaginario político, social y colectivo de la nueva ciudadanía, consciente entre tanto de que la monarquía ya no se debe a la gracia de Dios, sino a la voluntad de los ciudadanos, a los que el rey deberá respetar y confirmar en su pertenencia a una comunidad que le “legitima” para gobernar en el nuevo Estado nación, que a su vez participa en la creación y el afianzamiento de identidades “nacionales” en el entero territorio del reino.

Las muchas virtudes que confluyen en el volumen editado por Villaverde Roca y Castilla Urbano, *La sombra de la leyenda negra*, manan de veneros varios. Las catorce aportaciones pueden ser calificadas de excelentes y ello no solo por los renombrados especialistas europeos y americanos en sus correspondientes disciplinas (historiadores, politólogos, críticos literarios, imagólogos, historiadores de las ideas, filósofos, anglistas, antropólogos). La interdisciplinaridad del volumen no solo es fruto de la variedad de las formaciones y del esmero de los expertos: también lo es del empeño de los coordinadores, que han sabido transmitir a los autores la idea de conjunto y la forma de reducir en lo posible repeticiones y duplicados.

El extenso estudio preliminar de casi 90 páginas firmado por los editores constituye *per se* un espacio y un tratado que responde a lo que anuncia el título (“La leyenda negra: existencia, origen, recepción y reacciones”), que además resume, extracta, ajusta y justiprecia buena parte de las conclusiones de cada uno de los ensayos que constituyen el volumen. Las dos partes que lo conforman llevan los títulos siguientes: “Orígenes de

la leyenda negra”, con tres artículos, y “El renacer de la leyenda negra en el siglo xviii”, compuesta por once trabajos.

Castilla Urbano centra su estudio sobre todo en la repercusión que tuvo la obra del padre Las Casas en la configuración de la mala imagen de España en su función de monarquía colonizadora en el continente americano. Reúne y analiza numerosos textos críticos sobre la *Brevísima* en torno a la rebelión de las Provincias Unidas en 1573 y los grabados de Theodor de Bry de 1579, sobre los arbitristas, antecesores de los críticos ilustrados y sobre el escaso prestigio de los oficios y trabajos manuales.

Yolanda Rodríguez Pérez, autora de numerosos trabajos imagológicos sobre la imagen de España y los españoles⁸ en los Países Bajos, analiza el alto potencial propagandístico de la *Brevísima*, la *Apología de Guillermo de Orange* y algunas obras de teatro de autores holandeses del siglo xviii, entre los que destacan Jacobus Bontius y Willem Barents.

Alicia Mayer analiza las ascendencias ideológicas negrolegendarias en las colonias inglesas norteamericanas, asunto que a juicio de la autora podría ser definido con el rótulo de “Historia de un resentimiento” para referirse a la escisión existente entre protestantes y católicos, representados por dos ámbitos diferenciados: “nórdico” el uno y “mediterráneo” el otro, ascendencia potenciada además por el distanciamiento generado por la envidia de los colonos ingleses ante las riquezas de las tierras bajo dominio de España y el mal ejemplo que irradiaba la corrupción del catolicismo focalizado en la Iglesia romana.

Villaverde Roca abre la segunda parte con un trabajo cabal y muy documentado de título abarcador: “*La historia de las dos Indias* y el resurgir de la leyenda negra en el siglo xviii”. Un resurgimiento alentado por los intereses económicos y políticos de las naciones que rivalizaban con España en el continente americano, y favorecido y sustentado por las varias ediciones del enciclopédico libro colectivo sobre el comercio europeo, publicado de forma anónima en Ámsterdam en 1770, aunque atribuido al abate Guillaume-Thomas Raynal. A las sucesivas ediciones de la *bestsellérica Historia de las dos Indias*⁹ se sumaron otros autores, entre los que figuraba Diderot, creador de la tercera parte del texto y alentador de la crítica política y social, del discurso radical, el espíritu combativo y la exageración hasta convertir la obra en piedra de toque de denuncia del colonialismo. Villaverde consigna una lista sorprendente de los calificativos más ultrajantes sobre los españoles; y señala los silencios sobre las hazañas de los navegantes españoles con el fin de poder ensalzar las de los marinos y piratas extranjeros; y analiza las acusaciones infundadas y las tergiversaciones. Un estudio, en suma, muy bien enfocado.

⁸ Es además coeditora de dos volúmenes relevantes sobre la Leyenda Negra merecedores de una reseña que aquí no puede ser valorada por razones de espacio. Ambos están recogidos en la bibliografía.

⁹ El título original de la “enciclopedia” sobre el comercio europeo era *Histoire philosophique et politique des établissements et du commerce des Européens dans les deux Indes*; la tercera edición constaba de diez tomos y rondaba las 5.000 páginas; entre 1770 y 1787 tuvo treinta ediciones.

Los dos trabajos que siguen versan sobre aspectos complementarios, como podemos ver en sus títulos respectivos: “La leyenda negra y la polémica de los ilustrados sobre los pueblos de la América española” (de Jonathan Israel) y “La historiografía de los jesuitas desterrados y la ‘leyenda negra’ sobre Hispanoamérica” (de Víctor Peralta Ruiz). El primero analiza las respuestas generadas por la *Historia de las dos Indias* en España y (en menor medida) en los espacios hispanoamericanos. Israel estudia preponderantemente las reflexiones y razonamientos del jesuita catalán Juan Nuix, autor de un discutido libro (escrito en italiano y aparecido en 1780) en defensa de España desde una perspectiva valedora de la labor de la Iglesia en América y de talante conservador, continuado, ampliado y en parte censurado y expurgado por el duque de Almodóvar en sucesivas ediciones. El trabajo de Peralta Ruiz también estudia las respuestas españolas, y especialmente las de los jesuitas (tanto peninsulares como americanos) desterrados en Italia, entre las que asimismo figura el libro de Juan Nuix, así como la versión castellana de sus *Reflexiones imparciales sobre la humanidad de los españoles en las Indias* contra los pretendidos filósofos y políticos, y los tratados de algunos jesuitas hispanoamericanos (Clavijero, Molina y Velasco).

Gerardo López Sastre, filósofo y especialista en la Ilustración escocesa y en la obra de William Robertson, estudia la *Historia de América* (1777); concluye que Robertson no podía contribuir en mucho a la Leyenda Negra, puesto que, a su juicio, la subordinación y la dependencia de los indios se debía a su inferioridad técnica, militar, económica y científica, amén de a la dificultad de resistir a la fuerza ejecutora de los invasores europeos. López Sastre opina que Robertson hubiese podido explicar la colonización de Hispanoamérica cual consecuencia de una lucha entre la intención política valedora y tutora de la Corona española y la voracidad insaciable de los colonos, que esclavizaban a los indios.

Fermín del Pino-Díaz (antropólogo y experto en historia de la antropología colonial) se centra en la obra de Juan B. Muñoz, y en particular en su *Historia del Nuevo Mundo*, aparecida en 1793. En opinión del estudioso, Muñoz quiso remedar (y competir con su modelo) la acreditada obra de Robertson. De ahí que pretendiera ir más allá de lo meramente laudatorio y tratase, sin escatimar tiempo y esfuerzos, de hallar e incluir documentos poco conocidos y de acceso difícil. Gastó su vida en un proyecto sumamente ambicioso, sin poder verlo coronado, ya que solo apareció el primero de los ocho volúmenes proyectados.

Anthony Pagden considera que el avance de la Leyenda Negra en los siglos *xvi* y *xvii* no hubiera debido restar legitimidad ética o moral a los poderes militares de España con ánimo expansionista, puesto que las acusaciones de faltas, transgresiones y delitos cometidos eran —excepción hecha quizá del campo religioso— similares a los perpetrados por los demás países europeos con capacidades y posesiones coloniales. A mi juicio, el aspecto más novedoso del trabajo de Pagden es el que concibe la Leyenda como un “elemento del lenguaje de la rivalidad internacional de comienzos de la modernidad” y el “tributo pagado por un cierto número de poderes menores a uno mayor” (p. 367). Para ilustrarlo recurre a la conocida comparación de la etapa de la

Guerra Fría relativa al imperialismo: los imagólogos de la antigua Unión Soviética acusaban a los EE.UU. de lo mismo que padecía su país, por lo que sus acusaciones no eran ni objetivas ni imparciales.¹⁰

John C. Laursen y Ricardo Crespo consideran que California, debido a su distancia geográfica, no tuvo hasta muy tarde una posición relevante en la lista de las prioridades de la política de los monarcas españoles, por lo que la Leyenda Negra apenas tuvo presencia durante largo tiempo y solo fue pretexto y medio útil en las negociaciones territoriales y económico-políticas. Por lo demás, en la costa norte del Pacífico, las autoridades españolas apenas ejercieron poderes sobre los nativos, por lo que no procedía el recurso a argumentos relacionados con Leyenda Negra.

El trabajo de Juan Pimentel, titular de Historia de la Ciencia en el CSIC, lleva por título “Del peso del aire y las disciplinas invisibles. La polémica de la ciencia española como narrativa de una modernidad elusiva”. Trata, como queda sugerido en el rótulo, de las correlaciones y confluencias entre la Leyenda Negra y las polémicas en torno a la ciencia española, surgidas sobre todo a raíz de la publicación del texto de Morvilliers en la *Encyclopédie méthodique*.

Tomás Pérez Vejo analiza las dificultades relativas a la afirmación de la “otredad” y a los escollos del trayecto y del pasaje cumplido de los antaño hijos de conquistadores a recientes “vengadores de los conquistados”, así como sobre los diferentes discursos de las independencias de las respectivas repúblicas o nuevas naciones latinoamericanas. Y como medio y telón de fondo el recurso a la Leyenda Negra, arma arrojada e ideológica, al hilo y al socaire de la lucha por la independencia de las ex colonias hispanoamericanas, a los escritos lascasianos, a las demoledoras calificaciones de Raynal, Diderot y los demás colaboradores ilustrados franceses, de fray Servando Teresa de Mier y de Simón Bolívar, que además se basan incluso en las tesis de la Escuela de Salamanca. Huelga decir que la imagen de España era sumamente negativa, y que el imperialismo español y la Corona española estaban altamente deslegitimados. Menos previsibles eran las dificultades que tuvieron las élites y los descendientes de los conquistadores, que tuvieron que cambiar discurso, puesto que entre tanto todos tenían los mismos derechos, por lo que las élites, los peninsulares y los descendientes de los conquistadores ya no podían apelar a los escritos del padre Las Casas y a la destrucción de las Indias ante quienes habían sufrido injusticias y abusos durante más de tres siglos.

La novedosa¹¹ contribución de Javier Fernández Sebastián explora “el despuntar de una nueva forma de conciencia histórica fuertemente crítica para con el pasado español” (p. 483) en un nutrido grupo de políticos, publicistas y escritores liberales y progresistas desde finales del siglo XVIII a la primera mitad del siguiente.

¹⁰ “El objetivo político de la leyenda consistía en persuadir a sus lectores de que si los españoles se habían hundido en la corrupción moral, su declive político no podía estar lejos” (p. 367).

¹¹ Su interpretación de la mutación cultural está basada principalmente en fuentes hemerográficas, parlamentarias, historiográficas y literarias que confirman los tópicos más conocidos de la Leyenda Negra y la capacidad de coaligarlos con las campañas de propaganda a lo largo del tiempo.

José Álvarez Junco arranca de la *Apología* del Taciturno y cierra parafraseando el desangelado eslogan pergeñado por el llamado Ministerio de Información y Turismo para “llenar las playas y los hoteles con millones de extranjeros cargados de divisas”. En esa franja temporal de más de cuatro siglos desgrana el maestro las cuentas de un rosario de personajes, textos, contextos y situaciones relevantes y significativos para la formación y las permutaciones de la *imagen* de España, siempre presente y a la vez cambiante en el tiempo.

No parece exagerado repetir que todas las aportaciones que configuran el volumen son de alto nivel científico, tanto por la valía y la entrega de los autores como por la abundante y acertada elección de las referencias bibliográficas que las sustentan y por la generosidad en cuanto al espacio y la cuantía de las notas a pie de página. Sorprende, sin embargo, que sobre un asunto tantas veces abordado los coordinadores hayan podido poner cerco a las reiteraciones en una obra colectiva con vocación de proceso y encadenamiento histórico. Un proceso, como bien sabemos, que arranca en la germinación de los principios del siglo xv, continúa en los siglos de mayor auge (xvi y, en menor medida, xvii) para renacer en el siglo xviii, ir amainando en el siguiente y regresar, con características nuevas, en el xx (incluidos los años de los dictadores Primo de Rivera y Franco, que recurrieron a la leyenda para “reforzar” el nacionalismo español). Y el todo abordado no solo desde perspectivas varias, sino también desde los argumentos y consideraciones de escritores o estudiosos foráneos, españoles e hispanoamericanos. Ahí radica precisamente la originalidad, el atractivo y la relevancia del volumen.

Echo en falta, sin embargo, un índice analítico y un índice onomástico. Y habida cuenta de los saberes y capacidades de los coordinadores, considero que hubiese sido la ocasión para pergeñar un “glosario” de definiciones claras y concisas de los principales conceptos tratados o desarrollados en cada uno de los trabajos del libro, con ánimo de brindar al lector interesado un mapa conceptual ajustado y esencial sobre la Leyenda Negra.

BIBLIOGRAFÍA

OBRAS RESEÑADAS

- Pérez Vejo, Tomás. 2015. *España imaginada. Historia de la invención de una nación*. Barcelona: Galaxia Gutenberg. 612 páginas.
- Roca Barea, María Elvira. 2016. *Imperiofobia y Leyenda Negra. Roma, Rusia, Estados Unidos y el imperio español*. Madrid: Siruela. 481 páginas.
- Vélez, Iván. 2015. *Sobre la Leyenda Negra*, prólogo de Pedro Insua. Madrid: Ediciones Encuentro. 327 páginas.
- Villaverde Rico, María José, y Francisco Castilla Urbano (coords.). 2016. *La sombra de la leyenda negra*. Madrid: Tecnos. 542 páginas.

- Álvarez Junco, José. 2016. *Dioses útiles. Naciones y nacionalismos*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- Acemoglu, Daron, y James A. Robinson. 2012. *Por qué fracasan los países. Los orígenes del poder, la prosperidad y la pobreza*, traducción de Marta García Madera. Deusto: Centro Libros PAPE. [Edición original: 2012. *Why Nations Fail: The Origins of Power, Prosperity and Poverty*. New York: Crown Business.]
- Arredondo, María Soledad. 2011. *Literatura y propaganda en el tiempo de Quevedo*. Madrid/Frankfurt am Main: Iberoamericana/Vervuert.
- Blanco, Alda. 2012. *Cultura y conciencia imperial en la España del siglo XIX*. Valencia: Universitat de València.
- Las Casas, Fray Bartolomé de. 2013. *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*, edición, prólogo y notas de José Miguel Martínez Torrejón, estudio preliminar de John H. Elliot. Madrid/Barcelona: Real Academia Española/Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores.
- Miralles, Xavier Andreu. 2016. *El descubrimiento de España. Mito romántico e identidad nacional*. Barcelona: Taurus.
- Pérez, Joseph. 2009. *La leyenda negra*. Madrid: Gadir.
- Quevedo, Francisco de. 2013. *España defendida en los tiempos de ahora de las calumnias de los noveleros y sediciosos*, edición crítica y anotada de Victoriano Roncero López. Pamplona: Universidad de Navarra.
- Rodríguez Pérez, Yolanda; Antonio Sánchez Jiménez y Harm den Boer (eds.). 2015. *España ante sus críticos. Claves de la Leyenda Negra*. Madrid/Frankfurt am Main: Iberoamericana/Vervuert.
- Rodríguez Pérez, Yolanda; Antonio Sánchez Jiménez (ed.). 2016. *La Leyenda Negra en el crisol de la comedia. El teatro del Siglo de Oro frente a los estereotipos antihispánicos*. Madrid/Frankfurt am Main: Iberoamericana/Vervuert.

| José Manuel López de Abiada (Cantabria, 1945) es catedrático de Literatura Española e Hispanoamericana en la Universidad de Berna. Ha publicado numerosos trabajos de crítica literaria en revistas europeas y españolas sobre autores españoles e hispanoamericano.